



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 26 DE ABRIL DE 2026

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

La atormentada razón

¿POR QUÉ SOMOS QUIEN SOMOS?

OLGA DE LEÓN G.

A veces me pregunto si soy realmente quien yo creo y pienso que soy, o solo me engaño. En este momento, elijo pensar que soy un humano a quien le preocupa dar su mejor versión de sí misma, aunque esté muy lejos de ser alguien importante o muy inteligente. Me basta con tener una inteligencia media, un corazón sensato y suficiente seguridad en mis capacidades, es decir, en mí misma, para que no me lastimen las palabras hirientes ni los juicios arrebatados de quien quiera que los emita.

Dice la "Décima Musa":

"En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?

En qué te ofendo cuando solo intento poner bellezas en mi entendimiento y no mi entendimiento en las bellezas".

La modestia y la ironía nunca estuvieron mejor usadas en poema alguno, como en las estrofas de los poemas de Sor Juana. No cabe duda alguna, su poesía es de altura, para regocijo de los lectores y la envidia de sus retratores, que desviándose del arte se dedicaron a buscar manchas en su conducta o sus preferencias: pobres de intelecto y ricos en infamia. Su finura es única y su prosa no deja espacio a otra cosa distinta que el reconocimiento pleno del mundo y los tiempos. Leerla siempre será un gozo irreplicable y único.

Andarán por el mundo, sabe dios, cuántas poetas y mujeres destacadas igual o muy parecidamente injuriadas... que no pudiendo criticar su obra, buscan errores en sus personas.

Amo la Literatura tanto como la Filosofía, desde muy joven. Y no pudiendo (o no queriendo) hacer camino exclusivamente en una u otra, he andado por ambas sendas y amado sus diversas rutas. La Filosofía me ha permitido vivir en la verdad y la ciencia y transitar por ella para encausar mi vida personal y profesional por mejores derroteros que si no me hubiese especializado en hacer carrera universitaria. A la Literatura me acerqué profesionalmente después de estudiar Filosofía, pero puedo decirlos que la frecuento desde niña: ventaja de una educación paterna esmerada en ello: gratitud infinita para mi padre: una deuda con la que todos sus hijos nos quedamos, por haber partido él demasiado pronto de este mundo.

Somos lo que empezamos a ser desde niños. Somos lo que hemos leído y lo que hemos aprendido en la casa, el aula, la vida y, especialmente, en los libros: ...y, ¡me faltaron tantos por leer!, dado que el trabajo remunerado (indispensable para mi hogar), y ahora la dificultad para leer, con facilidad y rapidez, amén de cómodamente, dado el padecimiento del glaucoma, me ha detenido y llevado en ocasiones hasta la desesperación. Pero, tendré que vencer tales obstáculos, ¿cómo?, aún no lo defino totalmente, no lo sé, no con certeza, pero lo lograré.

No sé tampoco si soy suficientemente inteligente para sortear las dificultades que la vida continúa -como a todo el mundo- poniendo enfrente. Pero, si sé que la tenacidad y persistencia -a mi propio ritmo, sin prisa ni carreras contra el tiempo- que me caracterizan y siempre me han definido, serán un recurso a mi favor. Y, además, soy afortunada por



estar rodeada de amigas fieles, exalumnos entrañables y algunos amigos, amén de la familia que me tiene en gran estima, empezando por mis amados hermanos: esta es una riqueza invaluable, de la que quizás muy pocos gozamos. Eso hace la vida menos complicada, como si los problemas no existieran.

Y, regreso a Sor Juana Inés de la Cruz, con sus famosas octavillas, donde declara:

"Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que soy la ocasión de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual solicitáis su desdén, ¿por qué queréis que obren bien si las incitáis al mal?"

Me siento tan cercana a Sor Juana, como puedo estarlo de María Luisa Bombal o Rosario Castellanos, o Juan Rulfo, o Edgar Allan Poe, o de Cervantes... Mas sé, con total certeza, que no soy ni un grano de arena junto a cualquiera de ellos:

¿Qué importa mundo?, ¡que sea o no sea, lo que creo o no creo yo soy! Si el sentimiento y la emoción me invaden y nublan la mirada, pero no la razón de mi sin razón apasionada y perdida en un día que nunca más habrá de volver.

Cantó un ruiseñor en primavera Volaron hacia el Sur, las mariposas. Y, con tus ojos y los míos Dijimos adiós a la tierra Un singular día cualquiera.

Quién pudiera cantarle al otoño. Quién pudiera ser y no ser. ¡Al mismo tiempo y sin disputa, en la vida y la eternidad!

Soy o no soy... ¿Importa eso? ¿Acaso no basta con existir? La vida es tan corta y se nos va en banalidades existenciales y esencias sin sentido...

EL ESCAPARATE DE VIDRIO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

A El Miss lo conocí en un taller literario, en el de una viejita escritora que impartía su clase en la Condesa, en la Ciudad de México, los lunes de siete a nueve de la noche. Éramos quienes tallereábamos textos largos. Él, una biografía sobre su madre. Yo, mi Memoria. Quizás la dueña del taller cargaba la balanza hacia mí cuando había que leer textos para dejar que los asistentes comentaran. En realidad, ni El Miss, ni yo, podíamos avanzar en el taller a la misma velocidad a la que estábamos escribiendo semanalmente. Sentíamos cierta insatisfacción por ello.

Cierta sábado, el grupo se reunió para celebrar que un participante había concluido su biografía novelada. Y entre copa de vino y copa de vino, El Miss y yo pensamos en formar un taller alternativo donde pudiéramos comentar nuestros textos y avanzar más rápido de lo que lo hacíamos en el taller oficial. Nos reuniríamos los lunes, de cinco a siete en un café de la Condesa, y de ahí nos íbamos al taller de la calle de Parral.

El Miss, además de ser psicólogo de carrera y de desempeñarse como profesor de pedagogía, también actuaba: y muy bien. Había hecho varios papeles centrales, por ejemplo, en una obra de teatro de un canadiense, la cual se presentó durante diez años en La Capilla, el teatro fundado por el poeta mexicano Salvador Novo.

De manera paralela a mis reuniones con él, yo fundé un grupo de Arte Transdisciplinario y vi la necesidad de

integrar a alguien quien se pudiera encargar de la lectura de las cartas en nuestros proyectos. Luego de una presentación que tuvimos en Casa del Tiempo, me atreví a invitar a El Miss. Nos reunimos para caminar por Coyoacán y comentar el asunto. Finalmente nos sentamos a tomar unas cervezas en un bar y él me dijo: "Carlitos, ¿estás seguro de que no vamos a convertir en unos loquitos leyendo cartas?". "De ninguna manera", le aseguré. "Entonces acepto", confirmó finalmente.

Ahí inició una colaboración transdisciplinaria que se extendió durante varios años. Fue el Primer Actor con quien reboté ideas, con quien me embriagué hasta el amanecer, compartimos comida que él preparaba en nuestros talleres de los sábados. En fin, El Miss fue un colaborador excelso. Un milagro que trajo Dios a mi vida para la concreción de los proyectos transdisciplinarios de mi grupo Hostal Mercedes Av.

Sus contribuciones más allá de lo artístico también fueron importantes. Logró que la Universidad Pedagógica Nacional nos abriera las puertas para el Performance "¿En qué piensas cuando miras al cielo?", y simultáneamente para una exposición plástica mía. Además, me invitó a escribir cuentos para la revista cultural de su universidad y colaboramos en un artículo donde yo me encargué de la Fotografía: el tema: las esculturas de la Ruta de la Amistad, al sur de la ciudad. Él escribió el texto. Me acompañó durante horas mientras yo disparé el obturador de la cámara durante dos días.

La biografía que escribí sobre su madre es un texto fuera de lo común, una joya literaria que, aunque no ha sido editada, será seguramente parte central de la cultura universal. Sus actuaciones fueron obras maestras del Performance, al menos en los proyectos de mi grupo Hostal Mercedes Av. En esos tres años de colaboración, no hubo un momento en que dejara de ser incisivo para mejorar nuestras presentaciones, y fue generoso al dejarse dirigir por un servidor. Adoptó cada innovación que propuse y siempre actuó con profesionalismo. Fue una joya como actor.

Algunos de mis proyectos con él se quedaron en el tintero. Un monólogo que se detuvo en el camino de convertirse en un guion para cortometraje, y el video de los performances en su universidad, los cuales integraron música, texto, imagen y danza. Algo de esto es completamente rescatable, pero yo ya no tengo la energía para ir atrás en el tiempo y retomarlos. Si nuestra amistad hubiese continuado después de 2019, seguramente él se hubiera convertido en parte central de mis Microcortometrajes de Cine de Arte.

Mucho le debo a El Miss. Poco se hubiera concretado de los cerca de veinte performances que logramos tener en esos tres años. Sus ideas inspiraron otras y siempre fue un reto complacerlo en términos de producción.

El Miss también era una diva y había que tratarla como tal. Debíamos aguantar sus regaños al final de cada performance, mientras en el departamento de la del Valle bebíamos cervezas y whiskey, y él preparaba tortilla española para el grupo. Aquellas fueron noches épicas, deslumbrantes e inolvidables.

Por él celebro y lanzo al aire: dos, tres, múltiples ¡hasta pronto!



Morris West

(Melbourne, 1916 - Sydney, 1999) Novelista y dramaturgo australiano. Se educó en un colegio de la Christian Brothers Order (Hermanos de la Doctrina Cristiana), comunidad en la que iba a ingresar, pero que finalmente abandonó antes de jurar los votos solemnes. Estudió Idiomas Modernos y Matemáticas en la Universidad de Melbourne, y en 1939 fue reclutado para participar en la Segunda Guerra Mundial. En 1943 concluyó su prestación militar y se convirtió en secretario de William Morris Hughes, en ese momento ex Primer Ministro. Posteriormente trabajó para la radio en el equipo de The Herald de Melbourne. Durante diez años fue uno de los propietarios y directivos de The Australasian Radio Productions.

Cuando el negocio hizo bancarrota, se trasladó a Sydney y se dedicó a escribir novelas. Entre sus obras de mayor fama se encuentran: El abogado del diablo (1959), ganadora de varios premios literarios, y Las sandalias del pescador (1963), que forman una trilogía junto con El embajador (1965). Las tres novelas tienen como escenario el Vaticano, y en sus páginas se encuentra un perspicaz análisis de la Iglesia Católica y de su posible acercamiento al hombre común, prescindiendo de su aparato institucional, realizado a través de interesantes estudios psicológicos y con un estilo exento de retórica.

La educación eclesial y teológica de Morris West y el conocimiento profundo de la comunidad religiosa en la que se crió le proporcionaron un enfoque amplio y verídico para la ambientación de estas novelas. Los dos primeros libros citados se convirtieron en best-sellers mundiales y obtuvieron unas adaptaciones cinematográficas de gran popularidad; particularmente aplaudida fue la versión de Michael Anderson de Las sandalias del pescador (1968), con Anthony Quinn en el papel pontificio y un elenco de prestigiosos actores, desde Laurence Olivier hasta Vittorio De Sica. En 1955 Morris West se estableció en Italia, en la ciudad de Sorrento, donde fijó su residencia, excepto en el período de 1956-1958, durante el cual estuvo en Gran Bretaña.

Otras de las obras que conforman su producción son Una horca en la arena, de 1956; la versión dramática de El abogado del diablo para la escenificación de Dore Scharly realizada en Nueva York en 1961; Hija del silencio, de 1961 y su adaptación para el teatro realizada ese mismo año, pero que no apareció publicada hasta 1962; El hereje, de 1969, pieza dramática inspirada en la vida de Giordano Bruno; El verano del lobo rojo, de 1971; El navegante, de 1976; Proteo, de 1979, y por último Las demandas de Dios, publicada en 1981.

ad pèdem literae

En la amistad y en el amor se es más feliz con la ignorancia que con el saber

William Shakespeare

Letras de buen humor

La libertad más difícil de conservar es la de equivocarse

Morris West

Elmer Mendoza

Playa Bagdad, de Antonio Ramos Revillas

¿Tiene usted un hermano?, ¿qué sería capaz de hacer por él? Es lo que Antonio Ramos Revillas cuenta en su novela Playa Bagdad, publicada por Alfaguara del grupo Penguin Random House en julio de 2024, en México. Se trata de Marcelo y Miguel. El prime-

ro, que es el mayor, de joven vive múltiples e intensas experiencias que el hermano menor observa generando una gran admiración. Sin embargo, poco a poco Miguel advierte que su hermano padece algunas debilidades que lo muestran menos fuerte de lo que él pensaba. Menos heroico. La revelación comienza cuando Marcelo se divorcia, asunto que lo lleva a vivir su vida con cierto misterio y práctica de valores de autodestrucción. "Para qué una vida llena de una cartografía emocional si al final solo seremos una vida que nadie recuerda?"

Antonio Ramos Revillas nació en Monterrey, Nuevo León, y es un autor incontestable, además de editor y promotor de lectura. También es un exitoso escritor de literatura infantil y juvenil. Sus novelas para adultos tratan de la fragilidad humana y entre ellas sobresale Playa Bagdad, donde Miguel cuenta la historia de la familia y, por supuesto, la de su hermano. Ese joven

que estudiaba matemáticas, pero abandonó la carrera, que tuvo varias novias guapas hasta que se casó con Samantha, de la que se divorció. Marcelo, una vez soltero, regresa a vivir a Monterrey donde consigue un empleo en el que puede viajar los fines de semana. Su zona favorita es el norte de Tamaulipas. Durante el viaje que aquí se cuenta a Matamoros, llama a Miguel, le informa que perdió a sus padres que lo habían acompañado. También le solicita que vaya por él. Sólo pide eso y da lugar a la angustia. ¿Qué significa perderse en un país que ya es reconocido como una zona donde nadie está seguro?

El autor teje esta historia a partir de este sentimiento de soledad. De un punto de quiebre desde el que cuenta la relación íntima entre dos hermanos que en algún momento se convierte en competencia, donde el tema parece ser, ¿a qué te atreves?, ¿qué tanto eres capaz de seguirme? Miguel, que tiene la voz narrativa, pasa de la sorpresa al autoflagelo. Reconoce que su hermano se niega a ser un hombre normal. Es así que lo vemos en las calles de Matamoros, una ciudad que hace homenaje a Rigo Tovar, inmerso en un momento clave de su vida que se convertirá



en parte de los retos a los que sometía al hermano. No olviden que de joven intentó ser matemático; por tanto comprenderán que le es fácil elaborar una ruta crítica. Nos enteramos que hay una playa Bagdad donde hubo un puerto Bagdad que tiene una historia que tal vez conocía Pancho Villa.

Playa Bagdad es una novela de dos partes donde el ahínco del autor se percibe en varias líneas narrativas. La más notable, sin duda, es el recurso de la memoria, que encuentra su espacio exacto dentro del proceso narrativo. Los padres, la niñez, la

etapa adulta y el sentido competitivo, están presentes. Es tan fuerte la dualidad que usted podría pensar que es una novela de dos. ¿A usted le interesan las ciudades desaparecidas? Pues ya verán cómo en esta novela se convierten en una metáfora, que podría flotar en su corazón y sacudirlo. Ramos Revillas es una novelista que en el mundo de la imaginación, no sabe fallar. Ustedes, lectores de EL UNIVERSAL y de esta columna, saben que la expresión "de noche todos los gatos son pardos" es una falacia. Cuidense y ¡Feliz día del libro y la lectura!

